

## **Paz a todos los muertos**

*El Diario Vasco*, 1987-04-29: 28.

El 14 de septiembre de 1986 publicó la prensa tres esquelas impresionantes, nutridas de por lo menos cincuenta nombres cada una, todos correspondientes a "fusilados en la Provincia de Guipúzcoa entre el 19 de julio y el 13 de septiembre" de 1937, o sea, en el cincuentenario de su ejecución en territorio no ocupado por los rebeldes todavía. Siete meses más tarde, el pasado 19 de abril, se publica otra serie de seis esquelas que contienen en total cincuenta y ocho nombres de "sacerdotes y religiosos que sufrieron el martirio por su condición sacerdotal en Alava, Guipúzcoa y Vizcaya entre el 24 de julio de 1936 y el 24 de junio de 1937".

Los que han mandado publicar estas esquelas han querido, sin duda, recordar a sus muertos, y yo respeto profundamente la memoria de estas muertes crueles.

A cualquiera que ha tenido ocasión de leer este recordatorio de muerte violenta le ha despertado seguramente una pregunta elemental: ¿Quién y por qué mataron a estas personas?

Aquí, como en cualquier contienda civil o militar, hay que tener en cuenta, para la exigencia de responsabilidades, de cual de las dos partes ha surgido la preparación del ataque, del agravante de nocturnidad, si la hay, y ataca por sorpresa y con qué proporción de medios y el carácter que encierran las grandes alianzas extranjeras. Este juicio es inevitable. Y el caso es que se alzó el ejército contra un gobierno legitimado por unas elecciones democráticas libres, y cuya Constitución juró defender, acompañándole una parte civil de la población que se estaba preparando para el ataque con armas y con encuadramientos ya hechos, algunos en el extranjero, y con listas de muerte ya confeccionadas, y en nombre de Dios y su Santa Cruzada contra los "rojos" que éramos los vascos.

Una cosa demasiado simple, en verdad.

Yo, que no tenía edad para ser un contendiente en aquella guerra, pero recuerdo perfectamente este ambiente de amenazas por radio y en hojas sueltas lanzadas desde aviones que nos bombardeaban a placer en Bilbao, nuestro refugio de "rojos" en retirada desde Guipúzcoa. Pronto comenzamos a saber vía "radio macuto" (otro fenómeno terrible de guerra) que habían matado en el pueblo, en mi caso Andoain, dieciséis hombres, y en Villabona y Tolosa, Beasain, y en Urnieta y Hernani, en cada uno de estos pueblos de Guipúzcoa, valiéndose de listas de terror llenas de gente conocida, algunos vecinos que no habían hecho más que enseñarnos bailes vascos o tocar el tambor con ellos, casos concretos, y otros que sabíamos no habían hecho ni eso, y muchos intervinieron para guardar a carlistas y falangistas de aquellos que por sus posturas radicales de izquierda los estaban amenazando de muerte. Si eran ellos los alzados, ellos los que habían comenzado a matar en Navarra de manera escalofriante, los que eran proclives a la dinámica de la venganza y hasta de las medidas preventivas propias de la

guerra de que lo que vale es matar primero, los que pensábamos, digo, de otra manera que ésa de actuar, hicimos esfuerzos desesperados para controlar aquellos momentos.

Lo que quiero decir, y lo digo con orgullo de pertenecer a esta parte del pueblo vasco "meapilas" y "vaticanistas", luchando en este desorden provocado como pudimos, podríamos llenar más de una hoja de periódico con nombres de personas de ideología contraria que respetamos y guardamos, y también de páginas de nuestros fusilados durante este primer período que no termina el 30 de septiembre, fecha en que se estabiliza el frente en el río Deva, porque seguían los paseos en los pueblos y las puestas en "libertad" en la cárcel de Ondarreta en Donostia.

A partir del 7 de octubre y el Gobierno Vasco de coalición instituido en Guernica, se pudo hacer frente con otra ley de guerra con orden, a pesar de las dificultades, y se respetaron todos los valores civiles, morales y religiosos.

Hay aún muchos adversarios políticos supervivientes que pueden avalar esta conducta del Gobierno Vasco presidido por don José Antonio de Aguirre.

Se produjeron, eso sí, asaltos a las cárceles tras los criminales bombardeos de Bilbao; desgraciadamente, no se pudieron controlar sino tarde, de ahí la mayoría de estas listas de religiosos. Pero cuando ocurrió el desmán popular vengativo, el Gobierno Vasco tuvo el coraje y la dignidad de confesarlo.

"La actitud del Gobierno Vasco rayó en lo increíble –dice el corresponsal del diario londinense *The Times*– en aquellos tiempos, es preciso recordarlo, la verdadera versión de las matanzas de Madrid podían sacarse sólo de contrabando al exterior, como artículos sin censura escritos por corresponsales desconocidos. En la zona de Franco, la situación era todavía peor: si un periodista extranjero se atrevía a publicar una información sobre las atrocidades cometidas en su territorio, su corresponsal –fuera o no responsable– era expulsado *ipso facto*. Sin embargo, para los vascos, la palabra conciencia tenía un significado dinámico. Hicieron todo lo que pudieron para expiar el horrible crimen perpetrado por la población en Bilbao, enloquecidos por los bombardeos aéreos. Aunque estaban en guerra dieron orden al censor de permitir cualquier crónica auténtica de lo sucedido. Leizaola, como Ministro de Justicia, confeccionó una lista completa de los muertos. Al pie de ocho de los nombres, añadió la palabra "mutilado" para decir que, efectivamente, lo había sido. A los representantes de la prensa extranjera se les autorizó la radiodifusión de estos hechos, así como a Radio Bilbao. Se organizaron funerales, con la conducción por el centro de la ciudad, redoblaron las campanas de todas las iglesias 'por los muertos mártires sin gloria del nuevo mecanismo de la guerra': 194 asesinados y 30 fallecidos a consecuencia de las heridas".

Alguien puede hacerse legítimamente la pregunta de quién encarceló a los sacerdotes, cuando las iglesias estaban abiertas al culto y los sacerdotes no tenían que esconder su condición. Tanto en la retaguardia como en el frente, cuando se trataba de capellanes, los que celebraban sus misas de campaña con tanto fervor que los requetés del otro lado de la línea. Y con mayor, sin duda, que los alemanes, italianos, y los miembros de la Legión y los moros que venían con el "detente bala" del Sagrado Corazón.

Pero en esta guerra incivil que trastocó todos los valores se dieron casos de subversión, de armas escondidas en las iglesias, como se dio, para dar un ejemplo concreto guipuzcoano, en el Buen Pastor de Donostia, y que fueron recogidos, para evitar problemas, mediante la intervención de Aitzol, luego tan horriblemente maltratado y fusilado en Hernani.

La pregunta fundamental sigue en pie: ¿Quién trajo esta guerra? Y ¿quién trajo los aviones y aviadores que bombardearon Durango dejando las tres iglesias derruidas con 520 personas debajo de sus escombros, entre ellos un sacerdote celebrando y catorce monjas esperando tomar la comunión, y resultando heridas 730 personas?. Estos nombres de los muertos 26 días antes de lo de Guernica, podrían llenar fácilmente de esquelas páginas de periódicos. Y, ¿quién es responsable de que los alemanes de la Legión Cóndor saliesen de sus bases de Vitoria/Gasteiz y de Burgos para en tres horas y media matar 1.654 personas y herir 889, destruyendo y quemando con bombas de azufre la población civil de la ciudad, que llenaría de nombres un periódico?

¿Quién dijo entonces que eso era mentira, y quién tuvo que rendirse a la evidencia de que era verdad el hecho y la autoría cargada sobre los vascos "incendiarios"?

Si los que han publicado estas esquelas en dos tiempos han querido recordar a sus muertos, sin más, están en su perfecto derecho, y yo respeto profundamente su memoria. Este artículo va dirigido a aquellos que pueden pensar hoy, al leerlos, que estas líneas eran las únicas posibles, y que correspondían a una situación que ellos no tienen hoy por qué juzgar de otra manera si no contrastan con otras listas de la guerra criminal que ha cambiado el rumbo de este pueblo nuestro durante cuarenta años, y ha dejado rastros que aún viven en las violencias en que estamos enredados cruelmente, y del que pido: "Paz a todos los muertos".